

## **Contra la escalada militar de la OTAN y Rusia en Europa Oriental**

***Hay que movilizarse contra las amenazas militares (y nucleares) que se perfilan en el horizonte, en un marco de inestabilidad política, desorden económico y colisión interimperialista, defendamos los derechos de la población ucraniana***

### **Una situación grave y peligrosa con una dimensión geopolítica mundial**

Desde hace aproximadamente un mes estamos asistiendo a una escalada militar en torno a Ucrania que constituye una grave amenaza para Europa y el mundo y que nos retrotrae a las crisis más graves de los momentos álgidos de la Guerra Fría, como la Guerra de Corea (1950-53), la crisis de los misiles de Cuba de 1962 o el despliegue de los euromisiles (y los SS20 soviéticos) a principios de los años 80, cuando Ronald Reagan contempló la posibilidad de recurrir a armamento nuclear táctico en el teatro europeo.

La peligrosidad de la espiral verbal y militar en curso y el riesgo de deslizarnos hacia un conflicto armado, ya sea de baja intensidad o de gran alcance, localizado o generalizado, convencional o que incluya también alguna forma de amenaza nuclear, es mayor que en los episodios ya mencionados. Si bien el pueblo ucraniano es el primero en verse afectado, las amenazas conciernen a todos los actores implicados en la espiral verbal y belicosa de la crisis actual, en particular a todos los pueblos de Europa.

Por tanto, nos enfrentamos a un doble reto:

- para responder a los temores expresados en Ucrania sobre las tropas rusas en sus fronteras, supuestamente con el fin de impedir la integración de Ucrania en la OTAN;
- tomar la medida de los peligros reales producidos por la escalada de declaraciones belicosas y comportamientos cuyos intereses van más allá de la cuestión ucraniana.

Nuestra posición global sobre la OTAN es doble: tras la Segunda Guerra Mundial la Cuarta Internacional se opuso a la OTAN cuando se creó y, a fortiori, exigió que la Alianza Atlántica se desmantelara en 1991 junto al Pacto de Varsovia, y condenamos la retórica y el comportamiento imperialista de Rusia, que ha llevado a una parte creciente de la población ucraniana a volverse hacia la OTAN. La retirada de las fuerzas extranjeras (atlánticas y rusas) y la neutralidad militar de Ucrania son la única protección de su independencia. Pero es el pueblo ucraniano -y no el chantaje y las negociaciones entre las grandes potencias- quien debe decidir su pertenencia o no a la OTAN.

Los principales factores que contribuyen al peligro de una situación geopolítica inestable son

- Grandes cuestiones energéticas (especialmente asociadas a los problemas de la transición a las energías renovables) con la potencia rusa capaz de explotar las diferentes situaciones energéticas (y dependencias) de la UE y los EE.UU. - en el contexto de una enorme volatilidad económica y el riesgo muy real de un nuevo crack financiero; problemas de escasez e inflación, dificultades energéticas y grandes problemas de la transición a las energías renovables.
- Una acumulación de conflictos armados en la antigua Unión Soviética, desde Ucrania desde 2014 hasta Georgia, Armenia y Azerbaiyán, pasando por Chechenia y un largo proceso de reconstrucción del poder militar ruso y de recuperación de los reveses y humillaciones sufridos desde el final de la Guerra Fría - y una relativa consolidación del dominio ruso sobre Bielorrusia y Kazajistán que alienta el posteo de gran potencia de Putin;.

- Y, más concretamente, la crisis del sistema político y la inestabilidad interna de Estados Unidos -apenas un año después del asalto golpista al Capitolio promovido impunemente por un Trump que se ve volviendo a la Casa Blanca muy rápidamente-, la Unión Europea y, sobre todo, la propia Rusia, tras dos años de pandemia y revueltas generalizadas contra el autoritarismo, la corrupción y la represión.
- El estancamiento del "formato Normandía" (Francia, Alemania, Rusia, Ucrania) de gestión del conflicto en Ucrania tras la ocupación rusa de Crimea desde 2014.

Tanto Putin como Biden necesitan dar una imagen de firmeza y agresividad importante por un lado para recuperar credibilidad y legitimidad internas y por el otro para disciplinar a lo que consideran sus respectivas áreas de influencia: Putin para reponerse de la mayor oleada de protestas antiautoritarias desde la Perestroika que vive Rusia desde hace varios meses y las revueltas contra la corrupción, las desigualdades y el paternalismo postestaliniano en lo que él cree ser área de influencia rusa (Bielorusia, Kazajistán, etc...); Biden, que está a las puertas de unas elecciones *midterm* al Congreso, tras una retirada humillante de Afganistán y lastrado por una decepcionante gestión interna que le ha reportado un nivel de impopularidad comparable a la cosechada por Trump en los últimos meses de su presidencia.

La posición de Putin dentro de Rusia también depende directamente de su postura de política exterior. Su cuarto mandato presidencial finaliza en 2024, tras lo cual tendrá que conservar el poder (ante el descenso de su popularidad) o cederlo a su "sucesor". Este proceso de "tránsito de poder" en una situación de completa degradación de todas las instituciones políticas sólo depende de la propia decisión de Putin y de su capacidad para reunir a las élites burocráticas y financieras a su alrededor frente a las amenazas internas y externas.

### **Primera amenaza de guerra nuclear en sesenta años**

La arrogancia de sus respectivas declaraciones es proporcional a su debilidad política: "espero que Putin sea consciente de que se encuentra no muy lejos de una guerra nuclear". "Putin quiere probar a Occidente y pagará por ello un precio que le hará arrepentirse de lo que ha hecho", dijo Biden durante una rueda de prensa el pasado 20 de enero. Pero las declaraciones belicosas de este tipo, aunque sean fruto de gesticulaciones y de una partida de póker de mentiras, nunca son inocuas y sin riesgo de espiral incontrolada.

El factor determinante que explica la masiva concentración de sus tropas en la frontera norte y este de Ucrania es el temor ruso ante una hipotética entrada de Ucrania en la OTAN, que permitiría un despliegue de armamento nuclear hostil al lado de su país.

### **A 30 años del fin de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia: entre la ampliación de la OTAN y la reconstrucción del imperialismo ruso**

Cuando Mijaíl Gorbachov decidió dismantelar el Pacto de Varsovia hace 30 años los mandatarios de la OTAN acordaron que harían lo propio con ésta y se comprometieron a que la futura Alemania reunificada fuera un país neutral, como lo había sido Austria desde el fin de la II Guerra Mundial. Como sabemos, no solamente la Alemania reunificada se integró en la Alianza Atlántica, sino que ésta no ha hecho más que extenderse hacia el Este y ha integrado a la mayoría de los países que durante 45 años habían pertenecido al Bloque Soviético: en 1999 Polonia, República Checa y Hungría. En 2004 Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia hicieron lo propio. Albania y Croacia en 2009 y en 2020 ha sido el turno de Macedonia del Norte.

El mantenimiento y la expansión de la OTAN, lejos de pacificar las relaciones del continente, las está tensando, y sólo puede fomentar una gran lógica expansionista rusa

en detrimento de los países situados entre la UE y la Unión Euroasiática dominada por Moscú.

La movilización militar de Rusia a lo largo de la frontera ucraniana es la razón por la que Biden anunció que estaba dispuesto a negociar que no se desplegaran armas estratégicas en Ucrania y que la adhesión de este país a la OTAN no estaba en la agenda. Sin embargo, no podemos olvidar que, según los propios informes del FBI, desde el derrocamiento del gobierno Yanukovich en Ucrania, la anexión de Crimea por parte de Rusia y el inicio de la secesión en el Donbass, Ucrania se ha convertido en un campo de entrenamiento para el movimiento fascista internacional, que reclutó a combatientes antirrusos para integrarlos en las milicias ucranianas de la misma manera que el fundamentalismo islámico utilizó la guerra de Afganistán primero (con la formación de Al Qaeda en su momento por la CIA y la inteligencia militar pakistaní), luego la guerra de Bosnia y, más recientemente, la de Irak y Siria (origen del terrorismo de Daesh). Pero la llamada "República Popular de Donetsk" también está reclutando fuerzas fascistas y ultranacionalistas eslavas.

Lógicamente, a pesar de la escalada rusa y de la movilización de las tropas de la OTAN y del armamento estadounidense estacionado en las repúblicas bálticas, afortunadamente hay margen para la negociación, pero será difícil llegar a una solución flexible cuando ambas partes han tensado mucho la situación y parten de posiciones de debilidad política e inestabilidad institucional interna.

### **De las locuras militares a las locuras económicas: sobre las “sanciones” con las que amenaza Biden**

A pesar de la agresividad de Biden y de la OTAN, las potencias europeas están divididas sobre lo que hay que hacer. Si bien algunos países como Francia y Alemania son muy renuentes a la disuasión militar, la actitud servil del gobierno “progresista” español es particularmente patética. Lógicamente, Alemania es un país clave en este escenario, ya que su vulnerabilidad económica y su dependencia energética de Rusia es enorme. Biden amenaza con sanciones nunca vistas, como expulsar a Rusia del sistema global de pagos SWIFT o cortar el gaseoducto “*Nord Stream 2*”, a las que Putin responde diciendo que eso significaría la “completa ruptura de relaciones” con Estados Unidos. Si Rusia, que ha estado aumentando deliberadamente el precio del gas que exporta a Europa como medida de presión geopolítica durante meses, decidiera o bien seguir escalando el precio o interrumpir directamente el suministro, estamos hablando de una drástica reducción de la actividad industrial y del suministro de electricidad y calefacción a buena parte de Europa con su consiguiente impacto socioeconómico, que sin duda sería dramático. Por otro lado, si se expulsara a Rusia del sistema SWIFT muy probablemente los 56.000 millones de dólares en activos financieros occidentales y los 310.000 millones de euros colocados en empresas rusas correrían severo peligro al convertirse inmediatamente en blanco de la respuesta rusa (de hecho, incluso algunos funcionarios occidentales también afirman que esto no es realista). No cabe duda de que una guerra energética, financiera y comercial de este calibre sería letal para una economía global que arrastra consigo dos años de pandemia y todos los efectos desestabilizadores acumulados de cuarenta años de onda larga recesiva, financiarización y desregulación neoliberal y, último pero no menos importante, favorecería un mayor acercamiento geoeconómico y geopolítico entre Rusia y China, la mayor pesadilla imaginable para los estrategas de Washington.

### **Incógnitas de la situación**

Las autoridades estadounidenses y británicas están ordenando a sus ciudadanos que abandonen Ucrania, alegando el peligro de una invasión rusa del país. Estas acciones ayudan a crear una psicosis bélica y a tensar todavía más la situación. Sin embargo,

Alemania ha vetado la entrega de armas de la antigua RDA (Alemania del Este) a Ucrania que pretendían algunas repúblicas bálticas. Los vuelos militares británicos que estos días están llevando armas a Ucrania eluden sobrevolar territorio alemán. Paradójicamente, los pocos comentarios sensatos ante el panorama actual no provienen de políticos o periodistas, sino de algunos militares: "Los medios de comunicación están echando leña al fuego de un conflicto, tengo la impresión de que nadie se da cuenta de lo que una guerra significa en realidad", dice el General Harald Kujat, ex inspector general del Bundeswehr. "No puede ser que solo hablemos de guerra en lugar de cómo impedir una guerra".

### **La situación política rusa y las intenciones de Putin**

Rusia, con un presupuesto militar equivalente al 3% del gasto militar mundial (no olvidemos que estamos hablando del segundo ejército convencional del mundo, de unas fuerzas terrestres equiparables a las norteamericanas y de un arsenal nuclear casi equivalente al estadounidense), está jugando un juego desestabilizador muy peligroso en un contexto de división estratégica y de crisis interna de la OTAN, que puede provocar una reacción muy agresiva de dicha alianza militar. Al contrario de lo que sostienen las corrientes de izquierda campistas nostálgicas de la Guerra Fría que confunden la política neozarista, oligárquica y nacionalista de Putin -que ha contribuido a aplastar rebeliones y revoluciones populares genuinas en Siria, Bielorusia y Kazajistán y a amordazar, reprimir e intimidar a la oposición democrática y las fuerzas populares de la Federación Rusa- con la política revolucionaria, proletaria e internacionalista de Lenin, la política exterior rusa es indudablemente reaccionaria.

En la actualidad, la sociedad rusa sufre una pobreza y una desigualdad masivas (incluso mayores que las de Estados Unidos). De hecho, la "nueva arquitectura del mundo" que defiende Rusia es el viejo imperialismo de principios del siglo XX, en el que el mundo está dividido en "esferas de intereses" de las grandes potencias y a los países pequeños se les niega cualquier derecho a controlar su propio destino. Desde esta perspectiva, el principal reclamo de Rusia a Estados Unidos es que ha construido un mundo "único y soberano" (según la famosa frase de Putin) y no está dispuesta a compartirlo con el resto de los actores globales.

No obstante, para la mayoría de los medios de comunicación occidentales Putin y el "temible" Lavrov son los únicos villanos de la película. Pero la verdad es que, en palabras de alguien tan poco sospechoso de radicalismo bolchevique como Oskar Lafontaine, "en el mundo hay muchas bandas de asesinos pero si contamos los muertos que causan, la cuadrilla criminal de Washington es la peor". Lo que necesita el pueblo ruso es distensión, una posibilidad para desarrollar una oposición democrática y popular capaz de fracturar la frágil alianza entre burocracia postestalinista y oligarquía mafiosa que constituye la base del régimen autoritario encarnado por Putin, de desactivar la histeria nacionalista que cohesiona dicho bloque reaccionario y de relanzar las reivindicaciones de la juventud, las mujeres y el mundo del trabajo en clave internacionalista.

### **¿Qué cabe esperar?**

Que Rusia vaya a "invadir Ucrania", ocupando todo el país, está completamente descartado. En las calles de Budapest, todavía hoy se ven los rastros de la ocupación soviética de 1956. Lo que ocurrió entonces en Hungría sería un juego de niños comparado con lo que ocurriría en Ucrania en la actualidad.

Lo que sí es mucho más probable es que Putin instale misiles nucleares "tácticos" en Bielorrusia, Kaliningrado y otros territorios cercanos. No puede excluirse tampoco la posibilidad de una anexión del Donbass. Los actuales precios del petróleo y el gas al alza y la previsión de que se mantengan, podrían permitir al Kremlin sufragar los costes económicos de dichas operaciones. Y, aunque sea menos probable y mucho más

arriesgado -y, con toda seguridad, muchísimo más sangriento-, tampoco puede descartarse una operación militar rusa para tomar la zona al sur del Donbass (Mariupol) para organizar un cinturón de seguridad en dirección suroeste y conectar dos zonas rebeldes con la península de Crimea.

### **Tareas de las fuerzas revolucionarias, pacifistas y democráticas en Europa y en el mundo**

Los acontecimientos en curso son graves y extraordinariamente peligrosos para la paz en Europa. Como sabemos, en situaciones de tensión máxima ningún actor es dueño absoluto de los acontecimientos y cualquier accidente puede detonar situaciones incontrolables. Urge una movilización a nivel internacional que sienta las bases para una ofensiva antimilitarista y antinuclear a nivel mundial. Las tensiones en la zona Asia-Pacífico también están relacionadas con la escalada en curso en Ucrania y las tentaciones imperialistas en momentos de crisis económica, social e institucional de las grandes potencias son particularmente peligrosas. Por todo ello, llamamos a las organizaciones políticas, sociales, asociativas, nacionales, regionales e internacionales a buscar grandes citas de movilización internacional para enlazar de nuevo con el impulso internacionalista y solidario de la izquierda.

*¡Organicemos la movilización por la desescalada, la paz, la disolución de los bloques y la autodeterminación de los pueblos!*

**Buró Ejecutivo de la Cuarta Internacional  
30 de enero de 2022**